

Capítulo 7

Centro comercial

Esa noche el Chungo le dió franco a su empleado, una licencia con goce de haberes por veinticuatro horas. El pibe se apuró en interceptar al tío y para su sorpresa el Brayan lo cruzó en una de las calles aledañas antes del quiosco. Subió al carro y juntos emprendieron travesía hacia la avenida de los negocios mayoristas y unos pocos minoristas que quedaban cerca de los monoblocks.

En una de las esquinas pasa en un auto ella, su amor imposible, la inalcanzable rubia, su compañerita de curso. Iba con sus padres y su hermano mayor, Brayan intentó agachar la cabeza y ocultarla con la visera de su gorrita pero el padre amablemente frenó para que pase el carro y ella lo reconoció. Instintivamente ella lo saludó pero él hizo como que no la vió, si yo no la veo ella tampoco...

Cruzaron la boca calle y siguieron camino hacia la rotonda que daba a la avenida. Un amigo y colega del tío le había pasado el dato que uno de los cartoneros había muerto por Covid, por lo tanto tendría el privilegio de poder cartonear en ese desborde y derrame de mercadería cual frutos del bosque que se toman por encontrarse al alcance de la mano. Solo que en vez de moras, hongos o fresas sería cartones, cables o botellas.

Claro que nada es gratis, y si bien no había un convenio escrito ni sellado, se había firmado un contrato de hecho lacrado con sangre mencionando bajo estrictas normas estatutarias el porcentaje que se debería abonar de forma semanal.

La entrada al barrio para juntar cartones tenía las mismas condiciones como para obtener la matrícula de un escribano, es decir heredada o comprada mediante un examen que muy pocos lograban aprobar.

En esta ocasión la desorientación por algunos muertos y otros contagiados era el caldo de cultivo apropiado para que ninguno de los colegas que deambulaban por la avenida advirtiera la presencia del nuevo compañero. Es de entender los celosos de su trabajo...

La enfermedad que había entrado por Ezeiza y otros aeropuertos internacionales desde Europa y el norte de América y otros continentes iba avanzando hacia el conurbano bonaerense y otras provincias, y pronto las víctimas ahora serían los culpables y victimarios para algunos sectores de opinólogos calificados de la sociedad.

A río revuelto ganancia de pescador, le dijo el amigo al tío, así que andá que ante el cierre por la cuarentena no hay mucho movimiento y nadie se va a dar cuenta de uno nuevo...

Era claro que a nivel mundial no solo habían bajado las ventas de Porches deportivos descapotables, también había bajado la venta de alfajores de escuela...

Ya en la avenida y en su debut, siempre desconfiado y atento a miradas y movimientos encaró camino hacia la avenida del bulevar.

Al pasar entre los departamentos observó a varios grupos de personas entre fuego en tambores de metal para amainar el frío del invierno crudo bonaerense.

Humo de asados y ropa colgada danzando entre sábanas, bombachas y calzoncillos como en ritos sexuales ancestrales. Más allá otras cuerdas separadas por unos cincuenta centímetros de ventanas a ventanas también en bailes sensuales y atrevidos.

La vista de los departamentos minimalistas construidos en la mitad de los setenta en pleno gobierno peronista, ahora deformados por agregados, chaperios, yuyales y basureros, que le daban un aspecto mucho más vanguardista y eran el marco perfecto para una avenida plagada de panfletos pegoteados en la calle por la humedad, envolturas y paquetes desperdigados entre vereda y asfalto. Gran cantidad de basura y mugre entre veredas rotas y baches profundos. Algunos locales sucios y mal ordenados pero rebosantes de mercadería, que sin pudor alguno competían con los mejores precios mayoristas del país de locales muchos más lujosos, luminosos estratégicamente dispuestos en polos industriales ocultando la falta de industrias. Y como candilejas de colores brillantes a este escenario, muchos autos importados estacionados en la puerta de los negocios, de marcas preferentemente alemanas y japonesas. Camionetas cuatro por cuatro, grandes, muy grandes y deportivos muy cancheros y divertidos. Que increíblemente y ante la tan publicitada inseguridad bonaerense nadie los robaba.

Todo en una sana competencia con otros centros comerciales con más glamour porteños de Bs As. Especializados en ventas al turismo internacional y atendidos por gente blanca, alta, rubia y pura. Con empleados bilingües con preferencia en francés e inglés. Y ahora también en ruso y chino mandarín.

Abiertos todos con medias cortinas bajas o mostradores en la puerta para que la gente no pase. Carteles publicitando el uso de barbijo y vertederos de alcohol, estos, en realidad no variaban demasiado entre comercios periféricos como de los céntricos, que también son bilingües diferenciando el acento de la gárgara o el chicle al guaraní y al quechua. Y hasta algunos empleados manejando de hábil manera el portuñol y el chinol.

Eso sí, con la idéntica desesperación sin límites por el dinero, enfermedad angurriente del comerciante, contagiosa y virulenta tan pandémica como el mismo Covid, que enceguece y mata a las clases sociales.

Diferencia sutil, pero aglutinante a la vez entre quienes trajeron el virus, ya sea por Ezeiza en avión esquivando controles. O en colectivos de larga distancia por puerto Iguazú o Paso de los Libres, en camionetas desde Ciudad del Este o Uruguayana, escondiéndose de los controles y tampoco cumpliendo con las quince de encierro.

El panorama de la pandemia iba empeorando lentamente, todavía quedaba gente para ser repatriada del mundo que había quedado varada en otros países, ya sea turistas o por cuestiones laborales. Pero quién más quién menos exigiendo a los gritos por la repatriación a esta nuestra tierra tan menospreciada y vapuleada, de aquellos que dicen afuera todo es mejor....

Mientras el primer mundo colapsaba y aquí todavía se respiraba, pero seguía llegando gente a Ezeiza de esos países. Otros amenazando y despotricando contra la línea aérea de bandera que enviara más aviones, muchos mintiendo de que estaban enfermos para que los regresen urgentes y otros ocultando que no habían estado en contacto con contagiados. Los controles que no daban a vasto y más mentiras y ocultamientos de los enfermos y los eternos negadores que no querían usar barbijo o quedarse en sus casas.

U otros tantos incumpliendo con el encierro ordenado por los entes sanitarios.

Pero esos temas para el Brayan pasaban desapercibidos, él sólo tenía hambre...

Era visible la cuarentena por la poca cantidad de cartoneros en las veredas, aunque siempre iba a ser más que en los barrios residenciales. Tuvieron que recorrer cinco cuadras para llenar el carro, aunque comparado con las calles de barrio esto era el jardín del edén.

Se apuraron en hacer la entrega al mayorista, el tío automáticamente decidió volver y seguir trabajando todo la noche ya que había terminado más temprano que otros días y habían quedado cartoneros y botellas plásticas, pero Brayan no lo quiso acompañar, para él la jornada estaba completa y que no le vinieran con horas extras.

Caminado solo volvió entre monoblock y miradas extrañas y no amigas, en un momento vio que tres muchachos que se le acercaban, uno de ellos se iba separando. Brayan la tenía clara, disparó con velocidad máxima siendo imposible alcanzarlo.

Cuando llegó a su casa la madre seguía mirando televisión, pero sin gritar ni quejarse, atrás en la pieza se escuchaba una especie de llanto contenido.

Brayan entró corriendo, corrió la cortina casi arrancándola del alambre de fardo que la sostenía.

-¿Qué te paso? Brayan a la hermana, ella sentada en el borde la cama.

-Qué se yo tu hermana... la madre desde la cocina

Mónica continuaba con un llanto apenas audible, contenido. Estaba con la cabeza gacha.

-¿Te la pusieron, te afanaron?

Lloraba y no decía nada. Sentada en el borde de la cama notó una línea de sangre ya seca que había corrido por su pierna derecha.

La habían violado. Y no hicieron falta explicaciones ni aclaraciones.

El odio, la impotencia, la vergüenza, la humillación de Brayan fue hacia todo y todos, hacia la humanidad. Solo quería matar, quería ver sangre, quería arrancar vísceras, destruir, romper, incendiar...

- ¿Quién fue?, decime, lomato, le hago mierda le hago.

- Callate tarado, ella se lo buscó, que mierda vas hacer vos inútil. La madre desde la cocina.

- Callate hija de puta cállate. Brayan revoleando la cortina

La vieja se levantó y le pegó un bife de revés y con el puño cerrado que lo revolcó contra el piso, él se levantó e instintivamente quiso tomar un cuchillo barato de cocina.

-Mira sorete inservible hijo 'e puta, eta se lo buscó, mira cómo anda vestida, que se cague la puta. Y vos pedazo de mierda que va hace pendejo. Soy tu madre forro inservible igual que todos en esta mierda de familia. ¿Quetehacé idiota?, ni huevos tené pelotudito. Sabé lo que te falta mundicia.

Brayan no supo que hacer.

-¡Andá, andá y llevate eta sucia e mierda!

Salió corriendo, no sabía qué hacer, a quien pedir ayuda.

Por instinto quiso ir a buscar a sus amigos, pero no había nadie en la calle, en eso ve al tío que venía.

-¿Quehace Brayan?, se habían llevado todo estos guachines. El tío.

-Tío, tío, por favor ayudame, mi hermana.

El tío bajo rápido del carro y corrió.

-Ah viniste vos, era hora que te hicieras cargo e algo borracho inservible. La madre de Brayan.

Sin decir nada tomaron a la hermana y la llevaron a la posta sanitaria del fondo en el carro.

Mientras iban en silencio al trote ligero en el carro el tío iba acariciando a Mónica sin podercontener su estupor e impotencia se le caían lágrimas.

Brayan se preguntó por qué la madre le dijo que se hiciera cargo, ¿sería el padre como todos decían en el barrio?

Cuando llegaron estaba solo el enfermero, no había médico, el muchacho la acostó y curó sus heridas mientras llamó al médico con su celu.

-¡Che Quispe venite ya boludo! Luego de cortar. -Tenés que hacer una denuncia, el enfermero.

No respondía.

-¿Quién te hizo esto?

Tampoco respondió.

En un momento el enfermero fue hasta otra habitación a buscar más gasas, Brayan estaba del otro lado del biombo, el enfermero no lo había dejado pasar.

-¿Quién fue, alguno del barrio? El tío.

-Cacho, ella muy bajo.

-Hijo de mil puta. El tío.

Cacho, nuestro hermano... Se dijo Brayan sin que nadie lo viera, ¿cuándo vino?, si hace años que ni pasa por casa. Hijo 'e puta lo voy a mata, lo voy matá.

Cacho era el hermanastro mayor de todos que hacia años que no vivía ahí y que había sido novio de la Tere, y era sabido en el barrio que la Tere odiaba a la Moni. No había motivo. Solo la odiaba y se mofaba de ella donde pudiera, pero Mónica siempre hizo caso omiso a sus burlas.

Brayan salió intempestivamente de la posta, corrió hacia el Chungo, él lo podría ayudar, al pegar la vuelta en la esquina ve al Chungo con el Cacho a mitad de cuadra, casi no lo reconoció, junto a ellos la Tere riendo a carcajadas mientras manoseaba a Cacho. Fumaban unos porros y tomaban en botellas de plástico cortadas. Se quedó oculto entre el chaperio y palets de una de las veredas.

-Que se cague esa puta, la Tere. -La tendrías que haber desfigurado a la cara linda. Forra de mierda siempre se hizo la agrandada.

-Shiiii, callate boluda. El Chungo.

-Me calienta bolu me calienta, quería verlo. La Tere

-Vo si que eta re loca chabona. El Chungo. -Ta muy fumada, volá de acá.

-Da che raja. Cacho.

Brayan tuvo el instinto de encararlos, pero el Chungo era su jefe y la Tere, hija e' puta la Tere mal ahí, que turríta), pero Brayan le gustaba, era su primer amor. Además eran todos amigos...

El dilema de la ética y la vergüenza se entrecruzaba igual que en la alta sociedad, donde tanto se ocultan violaciones y muertes en son del buen apellido y la imagen y las pseudo buenas costumbres.

Lo tan simple y claro no lo es en total oscuridad sin sonidos ni algo al tacto. Nada donde tener un referente, o si lo hay no se dan cuenta algunos.

Ni se le ocurría ir a la policía, para Brayan eran ya los enemigos número uno, aunque a la noche hubiera cenado bien. Volvió corriendo a la posta, el médico no había llegado, en eso llega una ambulancia.

El médico baja corriendo, se dice algo en voz baja con el enfermero y entra al pequeño consultorio.

El tipo debería estar en la posta, pero ante el bajo sueldo y los pocos controles trabajaba en forma superpuesta cumpliendo más con la empresa privada que con la posta municipal. Por otro lado, como se había recibido hacía unos meses no tenía la matrícula, por lo tanto un médico jefe le retaba el sello.

Es decir, había que ocultar su llegada tarde y rogar que nada pase para que eso no se convierta en un verdadero escándalo mediático que duraría dos días hasta el próximo chimento de una diva teniendo sexo en una escalera.

En eso llega Carlos, entra desesperado, sin pedir permiso corre abre la puerta del consultorio y se abalanza contra la hermana y la abraza.

Lloran juntos, -tranquila Moni, yo te voy a sacar de aquí. Vamos a poder seguir estudiando, yo te voy a cuidar y te voy a ayudar, primero te recibís vos y luego me ayudas vos, mañana mismo nos vamos de esta mierda.

Llega Brayan, el médico les pide por favor que salgan del consultorio y le dice a ella que debe hacer una denuncia.

El tío solo observaba serio sin meterse, pero en ningún momento le había soltado la mano a Mónica.

Llega Sara con el Marido y le dicen al médico que la van a llevar al hospital público más cercano, la suben al auto y se van.

El médico se queda pensando si asentarle en el libro o no, y en tal caso qué hora poner.

-¿Vení Brayan? Carlos.

-Naaaa, ni da...

Brayan vuelve caminando despacio mientras se tranquiliza porque la Moni estaba bien cuidada, dejó al carro en lo del tío atado en los palets de la puerta y continuó a su pasillo, en eso un griterío, ya eran como las cinco de la mañana.

-Auxilio, auxilio, un tipo desesperado en la puerta de uno de los ranchitos. Al llegar a su casa luego de trabajar toda la noche había encontrado a su mujer y sus cuatro hijos asfixiados por el humo de un calentador a querosén y un brasero.

Continuará

Todos los derechos reservados. Quedan totalmente prohibida la reproducción parcial o total de este libro, o de sus imágenes, o de su incorporación a cualquier sistema informático, o su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este mecánico, electrónico, por fotocopia, grabación u otro medio sin el permiso previo por escrito del titular del copyright. (Derechos de autor). Número de registro Ex-2021-06232522- -APN-DNDA#MJ. Este relato mensual de doce capítulos es solo una ficción, cualquier parecido con la realidad de hechos o personajes es pura coincidencia